

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El Mosaico literario.—Lecturas sobre la educacion de los puebl los: XIII. La educacion en la familia. XIV. La educacion en la escuela.—¡Obre mujer! (I t e s' a.)—Disertaciones espiritistas.—La salvacion universal segun el Evangelio.

El mosaico literario.

La religion, la filosofia, la ciencia y el arte, tienden á realizar la *unidad armónica en el todo y en las partes*, cumpliendo asi la ley biológica que preside á los desenvolvimientos progresivos de la humanidad. Esto nos dicen las escuelas mas adelantadas, demostrando con abundantes datos la rápida *transicion*, que opera el mundo social, de la suversion á la armonía, de la incoherencia al concierto y unidad.

Más, no basta que el espíritu se cierna en las teorías; es preciso descender á la práctica, si queremos traducir en hechos los ideales filosóficos.

Asi lo han ejecutado los artistas logrando la unidad apetecida en la ópera regenerada, ó en la música del porvenir, donde todas las artes prestan su contingente para la produccion de la belleza.

Pero el progreso no concluye. La belleza infinita seguirá desparramando sus maravillas; y si el hombre ha de conquistarlas por sus esfuerzos, preciso es que no se duerma con los laureles conquistados, sino que, penetrando en sus enigmas y detalles trabaje para lograr la unidad armónica en cada uno de ellos, sin lo cual la armonía del conjunto no podrá ser mas que un embrión confuso del concierto que la fantasía pinta y la razon confirma. Un todo solo es perfecto siéndolo sus partes. La unidad armónica del arte será real y completa, cuando hayamos realizado la armonía en cada una de sus ramas; y en cada rama, la armonía de sus variedades. Las escuelas de pintura, ó de literatura, respectivamente, deben concertarse en sí parcialmente para su juego armónico en el conjunto; y sobre todo la literatura, que es la primera de las bellas artes.

Para una evolucion humana universalista y unitaria, es necesaria una literatura

universalista y unitaria: una literatura que dé cabida al místico y al raciolista; al romántico y al clásico, al individualista y al socialista; al científico y al obrero; al creyente y al filósofo; al naturalista y al espiritualista.

Para una ciencia cosmopolita y una filosofía armónica, es necesaria una literatura que combine todos sus géneros oratorios, didácticos, históricos, novelescos ó epistolares; y que adopte convenientemente sus estilos; ora pasando de lo grave á lo festivo; de lo elevado y sublime, á lo familiar y llano; de lo magestuoso, á lo ligero; de lo flexible á lo vigoroso; todo en proporciones alternadas y en contraste, que esciten el placer é interés, y conviden al estudio y descanso, por la oportunidad de las escenas, tiernas ó conmovedoras, serias ó risueñas, sin caer en la vulgaridad, sosteniendo la pureza de formas, y alternando el discurso, lo narrativo, lo dialogado y lo epistolar.

Así como en un cuadro resulta la belleza de la combinacion ingeniosa de los tonos, del colorido, formas y actitudes; así en literatura debe conseguirse con la misma ley, porque el arte es *uno* y *analógico*, y todas las bellezas de las humanas ereaciones, si han de merecer tal nombre, deben ir sometidas al proto-tipo de las armonías naturales, que responden a una ley general anunciada en el teorema universal de: «*La variedad seriaria constituye la unidad armónica.*»

La literatura realmente armoniana, la literatura del porvenir, no debe ser exclusiva.

No basta ya que sea buena ó religiosa, es preciso que además sea bella, útil, necesaria.....

No basta ya el cronicon científico, ni la novela filosófica y árida, ó exclusivamente científica; es preciso, para que sus flores no se marchiten á la primera caricia del lector y mueran sin perfume, arrastrando vida e mera, encarnar en ella el gusto de la época, y sus tendencias armónicas, dejando abierto el camino para las revoluciones progresivas de la humanidad, y haciendo un esfuerzo para imitar en el campo literario la noble faena de los artistas armonianos.

La literatura en boga hoy no se contenta con resucitar géneros muertos, y estilos fósiles, que adormecen el ideal, y son verdaderos monumentos arqueológicos, sino que aspira y exige coronar con el *Novísimo Renacimiento* todos los progresos de la palabra humana.

Si los renacimientos, como aseguran los críticos, aprovechan á la historia universal del arte; evitan los exclusivismos, y el sentido limitado nacional; pugnando por acercar las literaturas como sucedió con la fusion de clásicos y románticos; si enlazan las edades; y por ellos se eslabona lo roto por el tiempo; reverdece la belleza seca, se recuerda lo olvidado, se aprende lo desconocido, se completan los géneros, y el poeta se integra en las propiedades ya desenvueltas por el espíritu, y que son necesarias para la expresion de la idea divina de la belleza; ¿que será *El Renacimiento* que nos trae los albores del armonismo y nos coloca á sus puertas, haciéndonos suspirar por el goce pleno de una belleza inagotable en sus encantos?

Este Renacimiento literario que considera la *unidad progresiva* de las creaciones artísticas de los pueblos históricos, que investiga las leyes filosóficas de esta historia, y que refleja en fin la *unidad universal*, que se cierne sobre vosotros, es el renaci-

miento que prestará ciencia y filosofía religiosa al arte para que todo esté en todo, y las partes reflejan el concierto de la unidad integral.

Las armonías, aunque *progresivas*, no es posible entenderlas de otro modo, que como se manifiestan en la naturaleza y en el espíritu, esto es, regidas por la variedad en la unidad y por el orden seriario. De esta variedad, combinada científicamente, *dividida* parcelariamente para producir el acorde de sus elementos, *alternada y contrastada* para obtener los engranajes adecuados y las modulaciones variadas de la armonía, es de la que nos apoderamos para crear el orden y el concierto en la exposición de la ciencia, en la combinación de las notas musicales, en el mecanismo social, ó en la ópera regenerada.

La alternativa, sucesión ó variedad modulada, es tan necesaria á la armonía, como el acorde, y como el disorde, los contrastes, la lucha ó rivalidad. Pitágoras decía que la música *es el concierto de muchos discordantes*; y un filósofo eminente afirma que la *série* es como una gama musical.

Siendo esto cierto, y estando la ley seriaria gobernando las armonías, será indispensable que la literatura armoniana, si ha de reflejar las melodías de la ley natural que la rige, y alcanzar el ideal científicamente inducido, y al cual se ve empujada por el progreso, que la llama á su composición unitaria-armónica, que satisfaga todos los requisitos de la *série* hasta el presente conocidos, y que acabamos de exponer.

Hasta un punto tal concebimos nosotros la manifestación de la belleza en el lenguaje en conformidad con el ideal filosófico, y con las leyes del armonismo que son de realización infalible en el tiempo.

Si queremos, pues, escribir un libro con literatura armónica y unitaria será indispensable apoderarse de una idea universal, que abarque si es posible todas las esferas humanas ó sea todo lo general posible, y que en su manifestación permita reflejar las tendencias armónicas del siglo, y facilite la transición á la edad de oro, ya que por la limitación del ideal en la práctica no pueda exhibir de lleno lo que es obra colectiva y del tiempo.

El poema de las armonías sucesivas del lenguaje espera la cooperación de todos los hombres y aún de los siglos para que podamos apurar la esencia de sus melodías infinitas; y en tal supuesto, á cada uno es permitido apropiarse de aquella parte armónica que su poder conceptivo le trae en la fantasía y en la razón. y de traducirlo á la práctica como pueda y sepa, sin que por eso merezca un noble esfuerzo la censura de los críticos, una vez que la inagotable belleza no cerrará jamás el camino que los hombres hemos de seguir para alcanzar nuevos y más poderosos y magníficos ideales.

Con estas ideas, pongamos manos á la obra.

Escribamos un libro armonista como *ensayo*: el cual, si no podremos llamarle «la realidad artística de un ideal de armonía», porque ha de nacer pobre, tímido, y acaso azotado desde la cuna por los huracanes que no ayudan á crecer, le daremos por nombre bautismal el modesto de «*Mosaico literario*», por analogía á las combinaciones geométricas, que tratan de imitar incompletamente, y con imperfección, las armonías de las formas.

El Espiritismo está llamado á integrar el nuevo renacimiento literario; y de su se-

no é inspiraciones debe nacer en gran parte, la nueva manifestacion de la belleza, sino toda, porque Dios no es exclusivo, y lo mismo en arte, que en filosofía, ciencia ó religion, su Providencia es universal en tiempos y personas, pero cumpliéndose la ley eterna de que los destinos son proporcionales á las obras humanas; pues por eso nos dijo Cristo: *Buscad y encontrareis; pedid y se os dará; llamad á la puerta y se os abrirá.*

M. N. M.

Lecturas sobre la educacion de los pueblos.

(Continuacion.)

XIII.

La educacion en la familia.

¡La familia! ¿Qué es la familia? Es un centro de amor, de santos y generosos instintos, especialmente en la madre, siempre solícita é incansable en sus asíduos cuidados por la prole que Dios le confia, y por la cual se desvela hasta la abnegacion y el sacrificio.

Nacido el hombre para vivir en sociedad; débil é ignorante en sus primeros dias y años, y más tarde libre en su pensar y obrar, necesita nacer en la familia y crecer á su amparo, puesto que en el hogar doméstico, seno de entrañable y primordial proteccion, es donde se le ayuda y enseña á marchar en sus creces, instruyéndose á su vez en los conocimientos y deberes fundamentales, para el mejor cumplimiento de su particular y social vida.

De aquí el *instinto* y el *sentimiento de amor* de los padres, y en especial la *ternura* y *solicitud* sin igual de la madre, por lo que no sin razon debiera considerársela como una segunda providencia secundando la del cielo en la tierra: verdaderamente la mujer en su mision de madre, es la que en la familia representa en su actividad y amor, instintiva, libre y plácidamente, la accion providencial del mismo Dios. No son solamente los padres los canales de generacion de sus hijos y guardianes y proveedores de su material existencia; son además agentes providenciales en otro orden aun superior; en el orden *intelectual* y *moral*, donde bajo su tutela puedan las nacientes criaturas, y en sus primeras creces, desenvolverse y adiestrarse habilitándose convenientemente para los destinos de la vida presente desde luego, y prepararse al propio tiempo para la vida futura allá en el curso de su inmortalidad.

Sobre todo la madre, ya lo hemos dicho, ¡qué elevada mision no es la de la madre! Es el ángel guardian de sus tiernos vástagos, á quienes despues de llevarlos en su seno y alimentarlos con su propia sangre primero, y despues con la leche elaborada en sus pechos; favorece los primeros desenvolvimientos de esos desvalidos seres, así en lo físico como en lo intelectual y moral, segun ya se ha indicado; procurándoles en el primer caso el vigor y la salud, y en el segundo y tercero infundiéndoles las primeras nociones del saber, á la par que en ellos se desarrollan tambien los gérme-

nes del sentimiento con la prudente y acertada direccion de los instintos, que son su punto de partida y su fundamento.

Comprendida la mision que la mujer viene á cumplir en la familia como esposa y madre, se adivina la necesidad en que se halla de adquirir las condiciones, las principales cualidades que le incumben en este doble concepto, que por cierto en ambos casos son para ella y para el hogar doméstico de la mayor importancia y trascendencia. Como esposa deberá conducirse cumplidamente en su buen consorcio de fidelidad y consuelo, y tambien de útil cooperacion en todo cuanto se refiera á su estado, debiendo ser siempre ella el agente principal de las tareas interiores de la casa, dejando que el esposo se ocupe de preferencia en los asuntos de la hacienda, profesion, tráfico y demás empresas exteriores, ya que han de ser de indole más activa y atareada y propia en primer término del hombre. Así la mujer, diestra y solícita en la administracion interior, y el esposo en los demás cuidados propios suyos dentro y fuera del hogar, todo en su debida actividad y economía, contribuirán muy grandemente al bienestar de la familia, allegando sus principales y más necesarios recursos para cuantas necesidades puedan ocurrir, que tal es y deberá ser siempre su ineludible deber, su ocupacion imprescindible.

Escusado es decir que la mujer, como esposa y madre y como *educadora* especial de su prole, ha de adquirir la conveniente instruccion, debiendo procurar á la par elevarse en sentimiento y constituirse en ese fondo de bondadosidad material que le atañe y debe caracterizarla, que de otro modo no podria corresponder debidamente á la mision elevada que Dios le ha confiado, y la que debe esmerarse en cumplir con la mayor dignidad.

En cuanto á la crianza y educacion de sus hijos, deberá desde luego atender á su necesaria alimentacion, á sus vestidos y limpieza, teniendo un particular cuidado en preservarles de las malas influencias exteriores y precaviéndoles al propio tiempo y en lo posible de todo perjudicial accidente, que por cierto son muchos á los que las criaturas están expuestas. Nunca será de más la solicitud que en los primeros años requiere el niño, venido al mundo con una organizacion tan tierna y á cada momento ocasionada á influencias y percances más ó menos perjudiciales. Su primer alimento es la leche de la madre; luego más tarde al aparecer la denticion, podrá habituársele á alimentos más sólidos, pero gradualmente administrados, con lo que se logra poco á poco fortalecer su organismo y particularmente la fuerza estomacal para el mejor efecto de la digestion y nutricion; no olvidando que deberá dársele el alimento con medida y no á todas horas, sino á intervalos, que no habrán de ser, empero, de mucha duracion, porque en la infancia se necesita crecer y ello requiere proporcionado y conveniente alimento.

Mas, no basta alimentar y vestir á los niños segun sus necesidades; hay que procurarlas á la par y en proporcion de su desarrollo, el *alimento espiritual*, cultivando su tierna inteligencia é imprimiendo en su corazon las primeras huellas que despertar y avivar puedan su sentimiento. Para el incipiente desenvolvimiento del entendimiento bastará que la madre satisfaga cuerda y oportunamente la instintiva curiosidad del niño, cuyas intuiciones se presentan ya mas ó menos acentuadas desde la primera in-

fancia, debiendo proceder en ello de un modo metódico y seguro para ensanchar cada vez mas y más el círculo de sus percepciones é ideas, en términos de formar gradualmente la base de lo que mas tarde allá en los progresos de la vida podrá constituir su útil y variado saber.

Pero aun así la educacion de la infancia seria incompleta, pues careceria de una de sus principales miras, cual la direccion de los *instintos*, que ya en las iniciales creces de la primera edad se manifiestan muy marcadamente en las diferentes tendencias del espíritu de los niños. Es de todo punto necesario desplegar sobre el particular la mas asidua solicitud á fin de conducirles al mejor término posible, haciendo que aquellos se vayan traduciendo por las trasformaciones de la sensacion, en legítimos sentimientos, que lo serán cuando tengaa por norte el *amor*, hácia el cual deben converger todas las nobles inclinaciones del alma. Como tambien, y esto será como el principio y fin de la educadora obra que incumbe á toda madre en la enseñanza propia de sus hijos, deberá procurar elevar su mente y corazon hácia Dios, haciéndoles conocer que es el Padre comun de todos los séres inteligentes, pudiéndose servir para ello de la Oracion dominical, explicándosela á su vez y tiempo en sus peticiones, pero siempre en tales términos que el niño comprenda lo mejor posible, en todo lo que su edad permita, que la *adoracion* pertenece á la série de los mas sagrados deberes de la humanidad, para la prosecucion de los supremos fines de la humana criatura. Conocer y amar á Dios sobre todas las cosas, y luego á los hombres sus hijos: hé aquí la síntesis de lo que primero y principalmente debe enseñarse á los niños en la educacion del hogar doméstico, y lo que á todos nos incumbe conocer y practicar, si andar pretendemos por recto y seguro camino.

Nunca se ponderará bastante la importancia é influencia de la familia en la organizacion y direccion física, intelectual y moral de las sociedades. Las familias son los semilleros de los gérmenes de la humanidad, donde deben desde sus primeros desarrollos crecer y educarse los individuos bajo la tutela de los padres para en su dia ser trasplantados en el gran plantel de la sociedad, á fin de producir el buen fruto de su vida pública y privada. Y ello viene consiguiéndose poco á poco por la actividad y buen empleo de sus esfuerzos y perfectibles capacidades, debiendo contribuir cada cual en proporcion de sus facultades al bien comun dentro de esa *fraternidad* expansiva, creada por el constante mejoramiento de las costumbres en fuerza de la cultura de la inteligencia y del sentimiento. Dichosas las naciones donde los individuos pueden educarse convenientemente en sus respectivos centros de familia; la preponderancia y la prosperidad y todos los goces de la vida activa y bien aprovechada serán los resultados inseparables de esa adelantada organizacion á que aludimos, y á la que debieran aspirar aquellas formal y perseverantemente dentro del mejor deseo y la mas fuerte voluntad hasta conseguir tan saludable y sólido beneficio.

¡Cuán necesario é importante seria conocer á fondo la gran mision y los enaltecidos deberes del padre y de la madre! Ellos son los tutelares de la naciente vida de las generaciones; los instrumentos privilegiados de la providencia del Padre de los cielos acá en esta morada terrestre para la primera elevacion de las criaturas hácia sus supremos destinos. ¡Ay de los padres que conociendo su mision dejen de cumplirla! y,

ay! tambien de los que la desconozcan por su indolencia y abandono en la instruccion que debieran adquirir!

XIV.

La educacion en la Escuela.

La escuela es como el cuadro de trasplante de las plantitas humanas que han germinado, nacido y empezado á desarrollarse al amparo de un más ó menos esmerado cultivo en el semillero de la familia. Cuando este primer centro de su vivienda ha sido bien condicionado y en él han sido cuidadas y dirigidas convenientemente, y después en la escuela encuentran la continuacion en la comodidad y el buen entretenimiento con todas las demás condiciones favorables á su sucesivo desarrollo, ¿quién duda que les será fácil seguir entonces con tan plausibles auspicios, en su buen crecimiento bajo todos sus aspectos, para que luego en el día de su nuevo trasplante y de su particular asiento y vida libre en el gran campo de la sociedad, puedan florecer profusa y vistosamente, dando á su vez y tiempo el copioso y saludable fruto que de ellas se espera?

La familia y la escuela son los centros de preparacion en los primeros desarrollos de las nacientes generaciones, donde en progresion creciente se van formando y disponiendo los individuos para el cumplimiento de sus sucesivos y respectivos destinos en la inmensa esfera de la colectividad humana á que pertenecen, y á cuyo engrandecimiento y prosperidad han de coopear dentro el límite de sus fuerzas y capacidades. En la sociedad á la manera de las ramas de un árbol en su propio tronco, irán creciendo aquellos ayudándola con su especial trabajo á preparar y elaborar los yugos de nutricion de la comun familia, donde á su vez cada cual habrá de hallar el sustento para su material existencia, y á la par el estímulo necesario á sus correspondientes adelantos intelectuales y morales, como en compensacion de la buena aplicacion de su generosa y asidua actividad. Más, esto solo sucede en verdad, cuando el orden y la justicia existen y prevalecen en esa social y humana colmena de que es aquí cuestion; lo que por desgracia suele faltar no solamente en nuestras aún atrasadas y mal organizadas sociedades, sino tambien en muchas de las civilizaciones reputadas hoy infundadamente por bastante adelantadas.

Hablando de ese cultivo que la instruccion y educacion de nuestros niños requiere, que mejor seria en lugar de cultivo, llamarle *cultura del entendimiento y del corazón*; y fijándonos ahora en lo que pertenece exclusivamente á la escuela, diremos: que allí han de seguirse y mejorarse, si cabe, los medios de desenvolvimiento, reemplazando en lo posible los cuidados de la familia con toda la tierna solicitud de los padres, toda la sensibilidad de la madre si factible ser pudiera; y siempre además de lo dicho, deberá procurarse dar en la escuela una mayor ampliacion y desplegar mas arte en el método instructivo y educativo, en virtud del particular saber, comunmente superior, que debe suponerse en los maestros de la infancia relativamente á la mayoría de los padres. Deberá por lo mismo reinar en la escuela un igual interés que en el hogar doméstico, y aun si cabe, habrá de haber mucha mayor vigilancia, puesto que el número de niños á que hay que atender en aquella es por lo comun bastante creci-

do, y de no vigilarlos con cuidado, podria dar lugar á funestos y tal vez mas adelante irremediables resultados para el buen asiento y el porvenir de la vida. Como igualmente habrá que procurarse y ante todo, que la salud de los alumnos no se menoscabe; antes bien deberá procederse muy solícitamente á fortalecerla y sostenerla con el acertado ejercicio en el trabajo, facilitándoles al propio tiempo y en lo posible las influencias necesarias respecto del calor, la luz y el aire, y haciendo sobre todo que no falte nunca en ellos la correspondiente limpieza.

En cuanto á la instruccion que á los niños deberá dárseles, hágase de modo que vaya enlazándose con la que han podido alcanzar en la familia al cuidado de sus padres, pero ampliándola conveniente y progresivamente en oportuna alternativa y variedad de útiles cuanto sencillos conocimientos, en tal manera que deberá ofrecerse siempre á su comprension todo lo más interesante que á ellos pueda serles, así para el presente como para el porvenir; y en todo marchando por grados sucesivos que guarden armonia con sus tiernas capacidades físicas, intelectuales y morales, lo cual incumbe sobre manera tener presente, puesto que de no proceder en ello cuerdamente podria serles un motivo de embarazo y confusion á la vez que de pena y sufrimiento, lo cual en todos caso deberá cautelosamente evitarse. Como tambien en materia y en el orden de la enseñanza muy necesario será proceder siempre de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto, y de lo concreto á lo abstracto, y todo en ejercicios bien combinados de análisis y síntesis, segun mejor proceda, adecuados á la inteligencia de los niños hasta donde les sea permitido discurrir y alcanzar con provecho y sin tortura ni fastidio en el trabajo.

Ya que de alternativa mas arriba hemos hablado con respecto á la instruccion y á su conveniente variedad, conviene que la haya tambien en los ejercicios de sus enseñanzas, no debiendo durar ninguno de ellos más de tres cuartos de hora, y aun de media hora, en los más de los casos será suficiente. Hasta en la actitud que los niños han de guardar, ya de pié, ya sentados, ya en los ejercicios mudos ó hablados, bueno será haya la prudente combinacion, á fin de evitar la monotonia y el cansancio ó aburrimiento que tan mal sienta á los niños segun nos enseña la experiencia. Debe recomendarse sobre todo el orden y la buena distribucion del tiempo y del trabajo, como tambien la ordenada colocacion del menaje, en términos que se halle cada cosa en su lugar y que haya un lugar para cada cosa. Ello, además de la comodidad y fácil expedicion, que bien se necesita en una escuela, formará en su conjunto y detalles agradables visualidad, que servirá á los niños de atraccion y contentamiento de satisfaccion verdaderamente gozosa, capaz de disputar en ellos la aficion á la asistencia y al trabajo, evitando todo motivo de tedio y retraimiento cual de ordinario sucede.

Todo lo que dejamos sentado es útil é interesante, requiriendo de parte de los maestros la mayor solícitud y cordura en todos los actos de su profesion, que es de si noble, pero árdua y espinosa y de sacrificio y abnegacion en los mas de los casos. Pero la obra de la instruccion y educacion; tal como acaba de consignarse, quedaria incompleta, puesto que las luces del entendimiento por si solas no corresponden á su cabal desarrollo. El hombre para su completo desenvolvimiento, cuenta y debe contar con otras cualidades que le son indispensables, cuales son las cualidades del corazon que

deben imprimir á las demás capacidades lo que se llama en su buena armonía el *carácter*, el carácter del verdadero hombre de valía para sí y para los demás. Por esta razon se comprende la necesidad que hay de desenvolver armónicamente las facultades de los niños, normalizando sobre todo sus costumbres hasta elevarlos hácia todos los ennoblecimientos morales, á todas las virtudes.

De aquí la importancia en todos sus conceptos de la *educacion religiosa y moral* en primero y último término, así en la familia como en la escuela, como tambien en todos los demás centros de educacion humana, pero enseñada con la verdadera uncion de la palabra, y mas aun con el ejemplo en la práctica de las virtudes; esto es, lo esencial y de tal manera que no sabremos recomendarlo nunca bastante. Que los niños pues á este propósito sepan conocer desde su primera edad que hay un Dios, Padre y Autor de todas las cosas, habiendo criado al hombre para el bien y la felicidad; que comprendan que este benéfico é inefable fin que Dios se propuso en la creacion de los seres inteligentes, debe merecerle siempre la mayor gratitud y veneracion; que somos todos hijos de aquel Divino y Supremo Padre, y por consiguiente todos los hombres hermanos, debiéndonos por lo mismo y recíprocamente ese amor universal de que depende nuestra comun dicha; que á la caridad es el camino único que conducirnos puede hácia aquel seno de luz y gloria, término de nuestra salvacion; que ninguna obra queda sin recompensa, si ha sido buena y meritoria ante la divina justicia, ni sin castigo y la correspondiente reparacion, cualquiera que haya sido la infraccion de la ley; y finalmente que para alcanzar el fin de la perfeccion á la que va anexa la felicidad, debemos, mediante el auxilio de Dios, implorándolo en nuestras fervidas oraciones, proceder en la rectitud de las obras con nuestro asiduo, espontáneo y generoso trabajo en via del progreso indefinido y en cumplimiento sucesivo y progresivo de la ley. Tal es lo esencial de la ley moral y del deber que incumbe al hombre en practicarla para la consecucion de sus futuros destinos, y que debe ser el objetivo preferente de los *educadores* en la responsabilidad que han contraido ante Dios y los padres respecto á todo educando que se les confia, y que ellos aceptan en tan sagrado y solemne compromiso. ¡Qué de condiciones no requiere la vocacion y profesion de un buen maestro! Sacrificio y abnegacion por una parte, y á la par aptitud necesaria para difundir el saber iluminando cual conviene las tiernas inteligencias, rectitud en todas sus maneras y costumbres, y sobre todo un *corazon de madre*; hé aquí lo que principalmente debe formar el *carácter del maestro*, del verdadero educador de la infancia.—M.

(Continuará)

¡¡Pobre mujer!!

Me inspiras compasion; petrificada
Te encuentras en tu inmensa desventura;
Y al fijar en la tierra tu mirada
No hallas un sentimiento de ternura.

Cual hoja seca que arrebató el viento
Vas cruzando este valle de tristeza,
Buscando tu agitado pensamiento
Un algo que te preste fortaleza.

Algo que no hallarás, porque tu mente
Rechaza la verdad cuando la toca;
Y el castigo del sér indiferente
Es convertirse en insensible roca.

Se estaciona en la senda de la vida;
Automatiza el «yo» que le engrandece;
Retrocede sin punto de partida
Y en la inaccion más triste languidece.

Eso te pasa á tí; se vé en tus ojos
De incrédulo desden la huella insana;
Y la sonrisa de tus lábios rojos
Con sarcasmo nos dice: No hay mañana.

¡No hay mañana! Delirio inconcebible
Que arranca el corazon en mil pedazos.
¡No hay mañana! ¡Qué burla tan horrible!
Burla que rompe los humanos lazos.

Y es justo y natural que así suceda
Cuando no se vé nada en lontananza;
Cuando tras de la muerte sólo queda
El *no ser* sin recuerdos, ni esperanza.

¡Infeliz! ¡infeliz! ¡Qué retroceso
Se ha operado en tu sér! Me causa espanto!
¡Desdichado de aquel que bajo el peso
Se inclina de su propio desencanto!

Tu yerto corazon está vacío;
Todo lo miras con desden profundo;
Y el virus ponzoñoso del hastío
Te ha secado las fuentes de este mundo.

Ni aun tus hijos se salvan de tu encono;
Les das el pan del *cuerpo*, no el del *alma*;
Y el que siembra en terreno sin abono
No espere ver crecer airosa palma.

La mision de una madre es muy sagrada,
Y no practicas tú su sacerdocio;
Tus hijos crecen: ¿qué adelantan? Nada;
Pues viven en la holganza y en el ócio.

La ociosidad es la madre de los vicios,
Dice un antiguo adagio, y es muy cierto;
Quien no ofrece al trabajo sacrificios
Su vida es un continuo desacierto.

Es necesario que un afán nos guie;
La existencia sin fé fuera el naufragio,
Pues si el torpe quietismo nos engrie,
Las pasiones bastardas forman ágrio.

Ni un minuto siquiera; ni un instante
Debe el hombre perder en la ignorancia;
Porque plazo nos dan, tiempo bastante,
Y adelantar podemos gran distancia.

Por la ley terrenal, la edad primera
Es un sueño sin duda necesario:
Estacion de la vida en que se espera
El tren para llegar hasta el calvario.

Y nuestros padres son los maquinistas
Que dirigen el tren de la existencia;
Y ¡ay de aquellos que arrancan las aristas
Del vagon que conduce á la conciencia!

¡Madre sin corazon! no hay en tu alma
Una fibra en que vibre el sentimiento;
Tú no quieres luchar. ¿Tu inerte calma
No ha despertado en tí el remordimiento?

¿No miras el mañana de esos séres
Que Dios recomendára á tu cuidado?
No es bastante querer como tú quieres;
Que es tu cariño pobre y limitado.

No basta, no, que el hombre viva y muera
Sin cometer un crimen; eso es poco.
Tiene que hacer el bien en su carrera;
Tiene que convencer al que está loco.

Tiene que demostrar que el Sér Supremo
Es la luz y es la savia de la vida;
Tiene que ser mentor del que, blasfemo,
Quiere retroceder y ser deicida.

Aun es tiempo; ¡despierta, desgraciada!
Oye mi voz que la verdad te dice;
No entregues á tus hijos á la nada;
¿No vés que te estacionas, infelice?

—
¿Que mañana al dejar de tu envoltura
La cárcel material, en tu agonía,
No hallarás del dolor la fuente pura
Donde calmes tu sed, hermana mía?

—
Pues tus hijos, que nada te han debido,
No tienen que pagarte deuda alguna;
Que solo encuentra indiferente olvido
La que á sus hijos dá solo la cuna.

—
La cuna material es pobre cosa,
Pues la instruccion moral es la que al hombre
De gusano, convierte en mariposa,
Y le conquista inmarcesible nombre.

—
No desoigas mi voz, yo te lo imploro;
Mira que estás al borde del abismo;

Que tendrás que verter amargo lloro
Si niegas la verdad del Cristianismo.

—
Siendo el Espiritismo noble y santo,
Del Evangelio la sancion bendita,
Balanza del amor y el adelanto,
Demostracion de la verdad infinita.

—
No mires de este mundo los abrojos
Como principio y fin de lo existente;
Míralos cual tristísimos despojos,
Que del *ayer* se hereda lo *presente*.

—
Y así deducirás lo que mañana
Encontrará tu espíritu, hija mía;
No olvides nunca que la raza humana
Por sí sola se salva ó se extravía.

—
Por sí sola, ¿lo entiendes? por sí sola;
Y este es un hecho ya probado y visto.
Todos pueden ceñirse la aureola
Que de luz celestial inundó á Cristo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Alicante.

Disertaciones espiritistas.

CÍRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

9 Diciembre de 1875.

Hermanos míos: hoy seré yo quien os visite, mientras continúa sus estudios el espíritu que ordinariamente de algun tiempo acá os trae la luz de la palabra revelada.

(1) En todas vuestras reuniones estoy presente, por que me atraen el deber y una cariñosa simpatía; pero á veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros, para que no dudeis de mi amistad á causa de mi silencio. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinario maestro, acopia nuevas enseñanzas de que os hará partícipes para que en su día las trasmitais á los demás.

No desalenteis, hijos míos, ni deduzcais de las apariencias y de lo que vuestros ojos ven y vuestros oídos oyen, los progresos del Cristianismo en el mundo. Por to-

(1) Alude á una comunicacion estensa y sumamente importante que se está recibiendo en el mismo Círculo, la cual á su tiempo se publicará.

das partes penetra el espíritu cristiano, contribuyendo á ello, además de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales, y aun los partidarios del cristianismo materialista, enemigos mortales del espiritualismo cristiano. Son innumerables los que hoy trabajan en la viña del Señor, muchos de los operarios inconscientemente y algunos creyendo que combaten lo mismo que á edificar contribuyen. Trabaja la historia del pasado sobre el cual empieza á resplandecer alguna luz: trabaja la experiencia del presente, gran maestro de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antifaces que la ignorancia habia reputado semblantes ó rostros naturales; y trabajan las aspiraciones del porvenir, porque los hombres conquistan dichosamente cada día nuevas necesidades morales, cuya satisfaccion solo se vislumbra en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el Cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el conocimiento de los errores pasados, hacen imposible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano, que reasume toda la religion del porvenir.

Todos temen; todos se conducen y lamentan de las gravísimas enfermedades que á la humanidad aquejan; sin embargo, no hay por que desesperar. Cuando la enfermedad es conocida, fácil es aplicar el necesario remedio. Nadie ignora que la mentira y el positivismo material son los dos cinceiros de las modernas sociedades, y la humanidad está empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En las costumbres reina la mentira; pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mundo se embriaga de goces; mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya á conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota del purísimo manantial del Evangelio. No lo dudeis, mis hermanos: son muchos los que ya retroceden y buscan en el cristianismo y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su felicidad.

Las familias humanas y los individuos en su generalidad van, aunque por distinto rumbo, y aun muchas veces ignorándolo, camino del Cristianismo, contribuyendo todo á este magnífico resultado. La luz de la verdad relampaguea en todos los entendimientos, y se aproxima el día de la dispersion de las tinieblas morales. Los sacerdotes del Oriente luchan en vano por sostener las antiquísimas erróneas tradiciones; los del Mediodía no pueden rechazar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que hallan abiertas todas las puertas de la conciencia universal, y los sacerdotes de los diferentes cultos que cristianos se titulan, no aciertan á explicarse el movimiento de disgregacion y emancipacion acentuado, marcadamente acentuado en estos últimos tiempos. La ruina de los cultos significa la edificacion del culto único; porque la variedad de cultos incompatibles y egoistas dividen el género humano, y su desaparicion unirá las voluntades y sentimientos, union feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecía del Cristo, de que uno será el rebaño y uno tambien el pastor espiritual de las almas.

Hoy ha desaparecido ya en realidad el espíritu religioso mezquino que ahondaba los abismos que separaban unas de otras las sociedades, y en ventajósimo cambio comienza á revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus contradicto-

rios principios y doctrinas han abatido el sentido, el buen sentido moral, y el renacimiento de este, derribando de sus altares tantos y tantos ídolos orgullosamente levantados, edificará el culto del espíritu, la religion del amor predicada por Jesús y establecida en el universo desde el principio de los siglos. ¿Qué queda, sabéis que queda de los antiguos y modernos dogmas, añadidos por los hombres socolor del cristianismo á la palabra de Cristo? Vedlo: empezaron á morir cuando empezaron á nacer, y ya no pueden resistir el examen de las conciencias, doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló á la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia misma, que viene robusteciendo y aclarando cada día la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas á la satisfaccion de sus miras, que no se levantaban del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los entendimientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No preguntéis á los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen; preguntádselos á sus obras: por que los nombres permanecen aun, pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. ¡Cuántos, cuántos que se apellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige á sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias reinan del mismo modo.

Los fútiles dogmas se hunden, más esto mismo empuja á las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofia y en el sentimiento. En este terreno vendrán á encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo único del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos, y no llegareis solos ni los primeros; que todas las conciencias honradas convergen hácia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca: ¡dichoso aquel que al sonar la hora no le cogerá desprevenido en el camino de la culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos míos.—L.

CÍRCULO FAMILIAR «EL PROGRESO.»

Barcelona 5 Diciembre de 1875.

(Comunicaciones espontáneas obtenidas con el cestito con la imposición de las manos de los señores J. A. y H. y F. L.)

Dios sea con vosotros.

Es necesario que propagueis la luz del radiante faro, que en medio del proceloso mar de las pasiones, se levanta para indicar la salvacion al náufrago.

El Espiritismo, creencia admitida por las mas antiguas teogonias, es el único camino que forzosamente debe seguir la humanidad para acercarse al Padre.

Vosotros que perteneceis al numeroso séquito de los apóstoles del nuevo Mesías,



teneis una gran responsabilidad si permanecéis en la inactividad; porque así, no vendrían á vosotros los indiferentes.

Y en verdad os digo, que son muchos los pobres de espíritu que desean ver el reino de Dios, velado por el espeso velo de la hipocresía y el egoísmo. El reino mentido de Satanás, se desquicia, y sus mantenedores temen y lloran; porque la luz de la verdad es pura y disipará las tinieblas.

Y la verdad triunfará de la impostura; y el hombre amará á Dios, en espíritu y en verdad.

Y la tierra cambiará su faz; por que vendrá otro Consolador.

Y la virtud no será una mercancía.

Y la caridad tendrá su asiento, y la vida será mas llevadera.

Más os digo que mucho tendréis que trabajar para que así sea.

La ley del trabajo es necesaria para el progreso colectivo.

La ley del amor es el lazo que une al trabajo y al progreso.

La Caridad lo abraza todo; sed amorosos y caritativos, y os digo que todo lo alcanzareis.

JUAN.

Idem.

Querer á veces es poder.

Rechazar no es bueno. Confiar demasiado, tampoco. Admitir en absoluto, peor.

Recibir, comparar y analizar, es mejor.

La comparacion nos ilumina; el análisis nos fortalece. La deducción nos auxilia en ambos casos.

Y la comparacion, el análisis y la deducción nos llevan á la realizacion del fenómeno.

Pero para llegar á este fin necesitamos de la percepcion y de la volicion.

Todo efecto tiene su causa y esta responde á una ley.

Lo sobrenatural no existe.

La casualidad, ménos.

Lo misterioso es un absurdo.

Lo que sucede tiene su causa; pues todo se pesa en la balanza divina, acorde con las leyes establecidas; estas son inmutables, y de aquí que todo es justo en la máquina universal.

Dios es infalible en todo.

La vida contemplativa no es meritoria á Dios.

Admirando sus obras se contempla en verdad.

La ley del trabajo es innata al espíritu. Trabajad y esperar.

LUIS.

La salvación universal segun el Evangelio.

«En Dios vivimos, y nos movemos y somos.»

«Librados del pecado y hechos siervos á Dios, teneis por vuestro fruto la santificación y por fin la vida eterna; porque la paga del pecado es muerte; más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.»

«Ni lo alto, ni lo bajo, en ninguna criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo, Jesús, Señor nuestro.»

«De El, y por El, y en El son todas las cosas.»

«Ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.»

«Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.»

«Vivo yo, dice el Señor, que á mi se doblará *toda* rodilla, y toda lengua confesará á Dios.»

«Todo es vuestro, y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.»

«¿Ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, *el cual está* en vosotros, el cual teneis de Dios, y que no sois vuestros?»

«Glorificad á Dios en vuestro cuerpo, y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»

«Todos seremos transformados: lo corruptible será vestido de incorrupcion; lo mortal será vestido de inmortalidad; y así la muerte será sorvida con victoria.»

«No hay judío, ni griego, ni siervo ni libre, ni varon ni hembra: porque todos vosotros sois uno en Cristo.»

«Todos llegaremos á la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, á un varon perfecto, á la medida de la edad de la plenitud de Cristo. Cristo *es el todo* y en todos.»

«Dios quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad.»

«Este es el pacto que ordenaré en la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor:»

«Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y seré á ellos por Dios, y ellos me serán á mi por pueblo:»

«Y ninguno enseñará su prógimo, ni ninguno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.»

«Porque seré propicio á sus iniquidades, y á sus pecados, y de sus iniquidades no me acordaré mas.»

«Diciendo Nuevo *pacto* dió por viejo al primero. Y lo que es dado por viejo y se envejece cerca está de desvanecerse.»—S. Pablo en los Hechos de los Apóstoles y en sus diferentes Epístolas.

«Vendrá hora, y hora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán.»—S. Juan, V, 25,

«El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenacion, más pasó de muerte á vida.»—S. Juan, V, 24.

«El que en mí cree tiene la vida eterna.»—S. Juan, VI, 47.

«Yo soy el pan de la vida.»

«Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere no muera».—S. Juan, VI, 50.

«Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, más tendrá la lumbré de la vida.»—S. Juan, VIII, 12.

«Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.»

«Tambien tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas tambien me conviene traer, y oirán mi voz; y *habrá un solo rebaño y un solo pastor.*»—S. Juan, X, 16.

«Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre; ni nadie les arrebatará de mi mano.»—S. Juan, X, 27 y 28.

SEGUN EL VIEJO TESTAMENTO.

«No contendrá para siempre, ni para siempre guardará el enojo.»—Salmo, CIII, 9.

«Bueno es Jehová para con todos: y sus misericordias sobre todas sus obras.»—Salmo, CXLV, 9.

«Diles: vine yo, dice el Señor Jehová, que no quiero la muerte del impío, sino que se torne el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestro malos caminos: ¿y porqué morireis, de casa de Israel?»—Ezequiel XXXIII, 11.

«Tus muertos vivirán, junto con mi cuerpo muerto resucitarán. Despertad y cantad, moradores del polvo:»—Isaías, XXVI, 19 etc., etc.

AVISOS IMPORTANTES.

Las suscripciones á nuestra Revista empiezan en Enero y concluyen en Diciembre.

Rogamos á nuestros suscritores que quieran continuar se sirvan renovarla antes del 15 de Enero de 1876. El que no lo hiciere antes de la fecha espresada se entenderá que no quiere continuar la suscripcion.

No ha podido terminarse la novela LEILA. Se repartirá á los suscritores tan pronto como esté publicada.

AGUINALDO.—Con este número se reparte á los suscritores de nuestra Revista el «Ensayo de un Cuadro Sinóptico sobre el Problema de la Unidad Religiosa.»

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS DEL TOMO VII.

Enero.

	Pág.
Los tiempos llegan.	1
Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la Uni- dad Religiosa.	5
Remitido (sobre fotografías.)	19
Éxtasis, (poesía.)	19
El pacto de los amigos.	21

Febrero.

Un periódico que nos conviene. . . .	26
El Espiritismo en la Exposicion Internacional de Filadelfia de 1876.	31
Las sectas cristianas.	37
<i>Disertaciones Espiritistas: La Muerte.</i>	41
La Muerte no es un castigo im- puesto al hombre por su pri- mer falta en el Paraíso.	43
La voz de un ángel, (poesía.)	47

Marzo.

ALLAN KARDEC. Aniversario de su fallecimiento.	49
El progreso existe.	50
Un curioso artículo contra el Espiritismo.	58
«El Sentido Comun» de Lérida. . . .	65
¿Son cristianos los espiritistas? A los RR. de «La Ilustracion Esprita.	78

Pág.

«El Criterio Espiritista» y «El Sentido Comun»	80
Datos curiosos.	83
Las sectas cristianas.	83
El sacristan de Viraller.	94
El Centro Espiritista de Tarrasa. . . .	95
<i>Bibliografía: Páginas sangrien- tas.</i>	96

Abril.

Sexto aniversario de la desen- carnacion de Allan Kardec.	
A Allan Kardec. Las Musas re- conocidas, (poesía.)	99
Al Espíritu de Allan Kardec.	100
A Allan Kardec. Antes y ahora, (poesía.)	101
A la memoria de nuestro inolvi- dable maestro Allan Kardec.	101
Al Espíritu de Allan Kardec, (poesía.)	102
A Allan Kardec.	103
La Creacion universal.	104
Exposicion de Filadelfia. Cartas Íntimas.	109
Utilidad de las luchas con los Espíritus malos.	113
Al «Sentido Comun» de Lérida. . . .	117
Comunicaciones medianímicas.	119

Mayo.

Al «Sentido Comun» de Lérida: La Unidad Religiosa.	122
---	-----

	Pág.
Los falsos profetas y los Escribas y fariseos modernos. . .	134
Al Excmo. Sr. Arzobispo de Tolosa, Monseñor Desprez, en contestación á su Pastoral contra el Espiritismo.	137
La Envidia, (poesía.)	142
«La Luz de Ultra-tumba.» . .	
«El Buen Sentido.»	
Actualidad.	
Cuidados ajenos.	144

Junio.

La felicidad.	145
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—I. El hombre y su organizacion.. . . .	150
II. La vida y sus principales funciones.	152
La reencarnacion.	155
Los demonios pueden poco contra nosotros, (continuacion del artículo Utilidad de las luchas contra los Espíritus malos. . .	161
Respuestas.	165
El Espiritismo en Rusia. . . .	166

Julio.

Las sofisticaciones del Espiritismo.	169
Lecturas sobre la educacion de lospueblos:—III. Continuacion sobre la vida orgánica y vida de relacion.	171
IV. Actos ó facultades principales de la inteligencia humana. . .	173
El sacrificio.	176
Los mendigos.	180
¿Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia?	184
Carta íntima.	190

Agosto.

Cada uno para todos y todos para cada uno.	193
--	-----

	Pág.
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—V. De las facultades morales del hombre. . .	201
VI. Deber que incumbe al hombre de instruirse y sobre todo conocerse á sí mismo. . . .	204
¿Porqué debe ir el Espiritismo á la Exposicion Universal de Filadelfia? (conclusion.) . . .	207
A un Espíritu rebelde, (poesía.) . .	211
Suspensiones forzadas y voluntarias.	213
Pruebas y sufrimientos.	214
Preguntas y respuestas.	»
«El Buen Sentido.»	215

Setiembre.

El hombre y la ley de Dios. . . .	217
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—VII. Destino del hombre sobre la tierra. . . .	227
VIII. Las aspiraciones legítimas del alma.	230
Seamos imparciales.	232
Cartas íntimas.	237
Un fragmento de impugnacion doctrinal que debe conservarse en los anales del Espiritismo.	239
Centro general del Espiritismo en España. (Circular.) . . .	240

Octubre.

Los mártires del Espiritismo. . .	241
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—IX. Necesidad de la educacion del hombre. .	244
X. No debe confundirse la instruccion con la educacion. . .	246
Réplica al «Sentido Común» sobre las apreciaciones históricas que hace de Swedemborg. .	249
Dios y el diablo.	255
Una carta.	258
Medida de las sensaciones. . . .	»
Adoracion. (Prospecto.)	262
Nuevo periódico espiritista. . .	264

Noviembre.

	<u>Pág.</u>
Confirmacion sacada de las santas Escrituras sobre el advenimiento de la nueva era de armonía.	265
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—XI. La educacion física y la higiene. . .	269
XII. La higiene y la medicina del alma.	272
Algunos despropósitos del «Sentido Comun.»	274
Los Centros espiritistas, (poesía.)	284
Círculo familiar «El Progreso.»	286
Sociedad espiritista «Fraterni-	

Pág.

dad Universal.»	287
Otra suspension.	288

Diciembre.

El Mosaico literario.	289
Lecturas sobre la educacion de los pueblos:—XIII. La educacion en la familia. . . .	292
XIV. La educacion en la escuela.	295
¡Pobre mujer! (poesía.) . . .	297
Disertaciones espiritistas. . .	299
La salvacion universal segun el Evangelio.	303



REVISTA ESPIRITISTA.

PERIODICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La Revista de Estudios Psicológicos se publica del 15 al 20 de cada mes, en cuadernos de 24 páginas en cuarto con cubierta.

Precio en la Península. Por un año.	5 pesetas.
Extranjero y Ultramar. Por id.	10 »

Se suscribe en Barcelona en casa D. Miguel Pujol, Librería. Rambla de los Estudios.

Los de fuera de Barcelona pueden hacer las suscripciones directamente remitiendo el importe en sellos de correos ó en giros en favor de D. Miguel Pujol, Rambla de los Estudios, Librería.

No se admiten suscripciones por ménos de un año. Todos los abonos parten desde 1.º de Enero.

Las nuevas suscripciones que se hagan durante el año, recibirán los números que se hayan publicado desde Enero del mismo.

No se servirá pedido cuyo pago no se haya hecho por adelantado.

